



INTERVENCIÓN DE COMUNISTAS DE CATALUÑA EN EL XXII ENCUENTRO DE PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

Estimados camaradas,

Desde Comunistas de Cataluña queremos agradecer al Partido Comunista de Cuba por la organización de este importante encuentro entre los partidos comunistas y obreros. Evento importantísimo para la franca discusión entre camaradas de todo el mundo y que sirve en la medida de lo posible para estrechar lazos entre partidos hermanos y buscar puntos y estrategias comunes.

Queremos agradecer también la hospitalidad del pueblo cubano. Cuba, patria de Martí y Fidel, es un sitio que consigue que todos los y las progresistas del mundo se puedan sentir cómo en casa.

Entrando en la materia que nos atañe en este encuentro, Comunistas de Cataluña, creemos que cada vez se hace más evidente la crisis del orden liberal internacional y se va abriendo paso un multilateralismo con un fuerte acento asiático.

La guerra en Ucrania está haciendo tambalear los equilibrios y dinámicas internacionales, y lejos de vislumbrarse una solución al conflicto, este no para de escalar. Mientras Rusia camina de forma lenta, pero decidida hacia la guerra total, Europa continúa con la espiral belicista y de apoyo acrítico al gobierno ucraniano, en una lógica maniquea que parece haber convertido a la OTAN en una organización defensiva y último baluarte del pacifismo.

Cada vez se pone más de manifiesto que es la OTAN quien dirige la guerra por el lado ucraniano y que no tienen ningún interés en buscar una salida negociada. No podemos olvidar que el gobierno ucraniano surgido del golpe del Maidán inició una guerra contra su propia población en el Donbass, que dejó más de 8.000 muertes civiles después de 8 años. Cada vez se acumulan más indicios de que el objetivo detrás de este conflicto sería debilitar a Rusia y al mismo tiempo someter a la UE a la lógica anglosajona y romper la colaboración entre el eje franco-alemán y Rusia.

En cuanto a Rusia, cada vez está más claro que la invasión de Ucrania es una guerra en toda su magnitud, que no se detendrán en el Donbass, y que plantean el conflicto como una cuestión existencial por Rusia, atacada por lo que llaman el occidente global, y la sagrada misión de proteger a la población de habla rusa, pero detrás



están las ambiciones del nacionalismo gran-ruso, la voluntad de recuperar la grandeza perdida del imperio ruso y situarse de nuevo como a potencia de primer nivel.

Nos encontramos ante un escenario cada vez más peligroso, con una escalada permanente en la que cada vez existen más actores implicados en el conflicto. La guerra en Ucrania es cada vez más una guerra por poderes de la OTAN contra Rusia, en la que Ucrania es el campo de batalla y quien pone a la mayoría de los muertos.

En los últimos meses, ha quedado patente la irrelevancia diplomática de la UE, totalmente subordinada a los intereses de EE.UU. y la OTAN. Las élites europeas obedecen a la lógica del capital transnacional, haciendo cada vez más evidente la pérdida de soberanía de los estados. Debemos ver cómo se resuelven las tensiones entre las fracciones de la burguesía de los diferentes estados europeos, particularmente la alemana, pero también la francesa. El proyecto de la UE queda muy tocado, la hipocresía de los "valores europeos" es cada vez más evidente, y el modelo de "jardín francés" de Borrell, consistente en democracia y estado del bienestar en casa, sustentado sobre la explotación del resto del mundo, parece que ha terminado.

Ante esta situación, Comunistas de Cataluña, nos reafirmamos en nuestra apuesta por la paz y el antimilitarismo. Una paz entendida no solo como ausencia de guerra, sino como respeto y solidaridad entre pueblos, internacionalismo y búsqueda de justicia y desarrollo para el conjunto de la humanidad. La OTAN representa exactamente lo contrario a todo esto, pues no es más que una maquinaria de guerra al servicio del imperialismo occidental, particularmente de EEUU, que no ha dejado de provocar muerte, destrucción y sufrimiento para asegurar el dominio del orden liberal internacional sobre el resto del mundo, exterminando toda oposición o disidencia y asegurando el expolio de todos los recursos naturales y la riqueza del resto de países. Las comunistas debemos trabajar en este campo de forma prioritaria, y vincularlo al colapso climático, pues están íntimamente relacionados.

El capitalismo no puede ofrecer respuesta al colapso que él mismo está generando, que no sea un empeoramiento de las condiciones de vida de la inmensa mayoría de la humanidad para mantener las de una minoría muy pequeña. El orden liberal internacional tratará de impedirlo apoyándose, de nuevo, en el fascismo, como ya hemos visto en el caso de Italia.

De nuevo, ante estas agresiones del imperialismo, la Revolución Cubana supone un faro para el resto de la humanidad. Se ha mostrado otra vez con la mayoritaria aprobación del nuevo código de las familias, uno de los más progresistas del mundo. A pesar de la isla atravesar una situación difícil, las cubanas y cubanos han sacado adelante un amplio proceso participativo. Así, se ha demostrado una vez más la fortaleza con la que mantienen viva la Revolución Cubana.

Desde Comunistas de Cataluña queremos expresar de nuevo nuestro más firme apoyo a la lucha del pueblo cubano y a su revolución. Junto con otros pueblos que luchan, manifestamos también nuestro apoyo a la lucha del pueblo Palestino contra la ocupación sionista de sus tierras y la situación de Apartheid que viven.. Queremos expresar también nuestro apoyo al pueblo saharauí y a su lucha por la autodeterminación del yugo colonial del Reino de Marruecos, y condenamos el papel cómplice que ha jugado el gobierno español recientemente con el ocupante marroquí.

Entrando en el caso de España, el gobierno español y los ejecutivos europeos nos dicen que tendremos un invierno duro, con el precio de la energía y los alimentos disparado, más que posibles restricciones y una inflación que seguirá siendo muy elevada. Todo esto es consecuencia de la privatización y progresiva desregulación de unos bienes de interés general que deberían estar bajo control público. El llamado "libre



mercado" no es capaz de gestionar la energía con criterios de sostenibilidad, eficiencia y acceso igualitario, porque se mueve exclusivamente con el objetivo del beneficio privado.

Ante esto, la intervención pública, las nacionalizaciones y el control de precios son las propuestas adecuadas para contener los precios, a la vez que no podemos renunciar al mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios. Lejos de esta apuesta urgente y necesaria para el bienestar de la clase trabajadora y los sectores populares, el gobierno español se decanta por reducir los impuestos sobre la energía, menguando así los recursos públicos y manteniendo intactos los beneficios de las grandes compañías del sector.

El gobierno de España parece noqueado ante la ofensiva conservadora. Se muestra incapaz de aplicar medidas realmente efectivas para paliar los efectos de la crisis sobre la clase trabajadora, siempre reactivos en las batallas culturales que plantea la derecha, y esto nos aboca a la abstención del votante de izquierdas.

En Cataluña la situación de la clase trabajadora está marcada por la cuestión laboral y económica de una forma muy importante, a pesar de no ser el único conflicto que la define. Si nos fijamos en determinados sectores laborales se entrecruzan con especial relevancia diferentes aspectos, como es el caso de los sectores fuertemente feminizados.

Las reivindicaciones y luchas de la clase trabajadora continúan al alza, en Cataluña últimamente hemos visto las huelgas y movilizaciones del personal de limpieza viaria, de Aguas Danone, de BASF en Tarragona o de las lavanderías industriales, o de la educación.

Otro sector en el que se ha demostrado la falta de unas condiciones laborales dignas es el de la limpieza. Las trabajadoras de Fomento que realizan la limpieza del Tarragonès denunciaban, durante el mes de agosto, que debían trabajar con elevadas temperaturas, como también se quejaban las trabajadoras de Correos.

Otro sector especialmente golpeado por las olas de calor de este verano ha sido el de las y los repartidores en bicicleta. Recientemente, se ha cumplido un año de la ley rider, conseguida a partir de la movilización sindical.

Se demuestra una vez más que la huelga y el sindicalismo son el instrumento más útil en manos de la clase trabajadora para conseguir mejoras en contextos como el actual.

Hace ya cinco años del referéndum de autodeterminación y la posterior represión por parte del Estado español, así como cuatro años de los disturbios por los encarcelamientos de los presos políticos. En este período hemos asistido a una desorientación por parte de muchas fuerzas rupturistas en Cataluña.

Así, una parte del independentismo se ha centrado en la búsqueda de traidores y de buscar las culpas del fracaso del proceso a nivel interno, llegando a posturas en muchos casos esencialistas. Por otro lado, una parte de las izquierdas han cerrado filas con el régimen monárquico y se han situado claramente a la contra de esa movilización popular.

Comunistas de Cataluña manifestamos la necesidad de un Frente Democrático y Social para superar la situación actual. Es una necesidad de país, la única forma de salir de la situación actual hacia la izquierda y hacia la República Catalana. Ni las recetas ensayadas hasta ahora sirven, ni puede construirse una mayoría de izquierdas y soberanista sobre los espacios políticos y planteamientos actuales. Hay que situar un nuevo proyecto de país que dé respuesta a las necesidades de la clase trabajadora y, que a su vez, sea capaz de generar amplias mayorías en el seno de esta, situándola en condiciones de tener un protagonismo clave en el proceso hacia la República Catalana libremente federada con España.



Comunistes de Catalunya
Secretaria d'Internacional
Carrer Liuva, 39-45
08030 Barcelona

www.comunistes.cat
info@comunistes.cat
(+34) 933 482 188
@comunistes

Las confrontaciones internas y el crecimiento de una parte del independentismo cada vez más sectaria, intransigente y dogmática, son una pésima noticia no solo por el independentismo, sino por todo el soberanismo y aquellas que trabajamos para superar el régimen de 1978 desde la izquierda. Hay que abrir una nueva etapa en la que estos planteamientos sean cada vez más marginales y tengan menos capacidad de condicionar la agenda política. Es necesario recuperar un catalanismo popular y hegemónico capaz de confrontar con las propuestas neoliberales que van en sentido contrario de construir esta República Catalana social y democrática.

Y para acabar hablemos del papel de los y las comunistas en estas luchas. Es necesario construir organización sólida y arraigada en clase, que responda a las necesidades materiales, culturales y políticas de los trabajadores y trabajadoras. Es necesario criticar los límites de la política institucional, así cómo la falta de perspectiva revolucionaria ha demostrado que es un callejón sin salida para la clase obrera mundial. Aun así, es importante no caer ni en dogmatismo ni izquierdismos, aislándose del conjunto de la clase trabajadora. Una política revolucionaria es algo muy alejado de confrontar con movimientos transformadores como el ecologismo o el feminismo, o de negar la importancia de la cuestión nacional (por lo menos en nuestro país) como algo determinante para la clase trabajadora.

No hay recetas mágicas, ni estamos inventando nada nuevo: debemos reivindicar al Partido Comunista como herramienta imprescindible de la clase trabajadora. El Partido entendido como forma de organización de nuestra cultura política, con nuestras estructuras e instrumentos, y con nuestro método de trabajo, debate y cohesión, y de intervención en los frentes.

¡Viva el internacionalismo proletario!

Muchas gracias,